

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Maria!—Comunicacion.—A la luz de la luna.—Pensamientos.—Aviso.

¡MARIA!

II.

Consecuentes con nuestro propósito, vamos á continuar refiriendo los acontecimientos de la vida de un espíritu que adquirió la ciencia mas difícil, la de saber amar. Una dulce melancolía embarga nuestro ánimo, y dominados por otra voluntad, dejamos correr nuestra pluma y decimos.

«La verdad en el amor y el amor en la verdad, fueron los móviles de mi vida, y como en ese mundo no siempre es bueno manifestar lo que se siente, sufrí mucho por la ingenuidad de mi carácter; y muchísimo más hubiera sufrido, á no haber tenido cerca de mí al Padre German.»

«¡Pobre planeta donde las apariencias matan la realidad!»

«Educada por el Padre German, acostumbrada á dormir sobre sus rodillas, con privilegio esclusivo en mi infancia, de entrar en su cuarto siempre que yó lo tenia por conveniente para dejar sobre su mesa frutas y flores, cuando fui creciendo, no me podia yó acostumbrar á no abrazarle, á no sentarme sobre sus rodillas dejando en su frente un ósculo de paz. Notaba en él cierto desvío que me hacía daño; y una mañana entré en su huerto y le ví sentado junto á un montecillo de romero florido. Tenia apoyada la cabeza en su diestra, mientras con la otra mano retenia á Sultan cerca de sí; aquel perro inteligente y noble en grado máximo: me queria mucho; y en cuanto me vió, corrió á mi encuentro demostrándome su alegría con sus multiplicadas caricias. Levantó su amo la cabeza, y ví que por sus mejillas resbalaban silenciosas lágrimas; al verle tan abatido, fui á sentarme sobre sus rodillas para enjugar su llanto con mis besos; pero, cual no fué mi sorpresa al ver que adivinando mi pensamiento me dijo con voz grave.»

—«Maria ¿qué ibas ha hacer?»

—«Lo que he hecho siempre Señor, iba á acariciaros y á consolaros con mis demostraciones de cariño.»

—«Bien hija mia, bien, mas para ello no es necesario que me acaricieis.»

—«¿Qué no? ¿y porqué? ¿acaso estais descontento de mí? pues creed que vengo decidida á que me deis una explicacion, por que hace algun tiempo que noto en vos cierta reserva y retraimiento que me hace pensar y sufrir? ¿Acaso ya no me considerais como vuestra hija? ¿olvidais que vuestro cariño es la mitad de mi vida? que aunque todos me quieren, si me faltara el vuestro yó no podria vivir.»

— «Tú deliras hija mia, tú deliras; siéntate así, junto á mí y escúchame atenta procurando gravar en tu memoria mis palabras.

«Yó te quiero con todas las fases del cariño; ménos una que pertenece á una muerte; te considero como la hija de mi espíritu, como la madre de mi inteligencia, por que tú me darás muchas lecciones en la vida; como la hermana gemela de todas mis aspiraciones; pero en la vida real no eres nada mio; y si ayer pude acariciar á la inocente niña, hoy debo respetar á la jóven pudorosa. Has cumplido quince años Maria, y ya no puedes prodigar tus caricias mas que á un hombre en la tierra.»

— «¿A cual?»

— «Al que te lleve al pié de los altares y sea tu esposo ante Dios y los hombres, puesto que no tienes padre ni hermanos.»

— «Pero ¿y vos no sois para mí mas que todos los padres del Universo?»

— «Concedido que lo sea, pero ante el mundo no lo soy, y tenemos que vivir en relacion con la sociedad que nos rodea; no tenemos derecho á exigir que vean en nosotros, lo que nosotros queremos que vean. En el órden numérico de la humanidad los *más*, llevan gran ventaja á los *ménos*; la maledicencia social debe evitarse no solo con la abstencion de la culpa, sino tambien con las apariencias que puedan dar pábulo á torpes sospechas; y haciéndolo así, no solo se consigue acrisolarse en la virtud y en el cumplimiento del deber, sino que se evita á la multitud que piense mal. No basta decir mi conciencia está tranquila; hay que procurar que la de los demás tambien lo esté. Vivir para si mismo únicamente, es separarse de la humanidad, es hacer causa aparte, cuando no debe haber más que una causa, una sola: ¡el bien absoluto!»

«Tú eres muy niña todavía, y no comprendes que sea preciso no decir muchas veces por que late mas apresurado nuestro corazon, y así como á los niños se les va regulando el alimento, aumentando la dosis lentamente, sin mezclar sustancias de mayor y menor nutricion, así el verdadero moralista no debe ofrecer confusion entre sus hechos y sus palabras; si la teoría es luz, la práctica ha de serlo tambien.»

«Tú eres jóven y hermosa, yó aun tengo en mis ojos el fuego de la vida, y tus caricias las interpretarían en sentido desfavorable para tí, y para mí.»

— «Bueno, yó no os acariciaré delante de la gente, pero á solas, ¿por qué me queréis quitar ese consuelo?»

— «Por que no quiero que te acostumbres á un doble juego; el hombre para vivir tranquilo tiene que ajustar sus acciones de manera, que nunca tenga que huir de nadie para dar expansion á su sentimiento; y si tus caricias delante de todos darian pábulo á la murmuracion, á solas, serian perniciosas para los dos: tú, habituándote á mentir, y á perder lentamente el pudor acariciando á un hombre; y yó, consintiendo en hacerte hipócrita y esponiéndome á un momento de extravío; que por mucha fuerza de voluntad que tenga el espíritu, créeme hija mia, la naturaleza tiene sus leyes, y las pasiones del hombre, podrán amortiguarse, pero jamás extinguirse.»

«No puedes quejarte de mí, te he prodigado en tu infancia todos los halagos de un padre cariñoso, hoy te amo sobre todos los seres de la tierra, cuento con tu cooperacion para redimir á los esclavos de la culpa y á las víctimas del dolor. En tí veo, te lo repito, á mi madre, á mi hija, á mi hermana, á mi compañera de apostolado; ayudado por tí, podré trabajar en bien de mis semejantes; comuniquémonos todas nuestras penas y nuestras alegrías, pero mantengamos separados nuestros cuerpos, por que no tienen ningun lazo entre sí.»

«No supe que contestar á sus prudentes observaciones, enmudecí y lloré en silencio; el padre German me miró dulcemente y me dijo.»

«—Esta es la ley hija mia; para aprender se ha de sufrir, y ahora hablemos de otra cosa. No sé cuando vendrá á esta aldea un hombre muy desgraciado, por que

es un gran criminal, es de la familia de los *Cresos* ó sea de los millonarios de la tierra, es dueño de inmensísimas riquezas, me ódia y me ama á la vez, desea mi muerte y tiembla que llegue el día que yó pueda morir. Verte y desearte será su primer pensamiento, y tú has de compadecerle, y unirte á mí para comenzar un trabajo difícilísimo. ¡Su redención! Prepara tú ánimo para luchar con un reptil monstruoso, te impresionarás dolorosamente; mas para guiar á esos seres depravados venimos los espíritus mas sensatos, nuestro progreso nos obliga á evitar la consumacion de los crímenes; los asesinos, los incestuosos, los leprosos del alma, son los que necesitan de mentores y de consejeros; así pues hija mia, que nuestras voluntades formen una sola, que nuestras aspiraciones no tengan otro móvil que el progreso universal.»

«Para mí, el mas leve deseo del Padre German era una ley, y desde aquel día seguí en todo y por todo fielmente sus consejos; hice venir á mi casa á un matrimonio anciano antiguos amigos de mis padres, llevé á cabo algunas obras, y contíguo á mi morada levanté un modestísimo edificio que convertí en un hospital del cual yó era la enfermera en union de otras jóvenes de excelente corazón.»

«Cumplí 16 años, y por la gravedad de mi carácter, parecia que mi frente contaba 32 inviernos. Mi corazón dormía, no tenia mas amor ni mas atracción que el padre German; él lo era todo para mí. Yó amaba á los pobres por que él los amaba, y empleaba mi fortuna en obras buenas por verle sonreír; y esta costumbre de hacer el bien le hizo tanto bien á mi espíritu, que llegó á ser en mí, una necesidad imperiosa el enjugar el llanto de los desgraciados. Como la humanidad está tan poco acostumbrada al cariño, se asombra cuando encuentra un ser cariñoso; y lo que no es mas que el estricto cumplimiento de la ley de Dios, le parece un verdadero milagro, un hecho providencial. Yó puedo decir, que encontré almas tan agradecidas, que pronto se olvidó mi nombre, solo el padre German y los seres mas íntimos me decían Maria. Además me llamaban el ángel de la tierra.»

«Un acontecimiento dolorosísimo vino á turbar la tranquilidad de mi aldea, el padre German, por ocultar á un reo de alta traición, atrajo sobre su cabeza la cólera del Rey y fué á ocupar el puesto, que quedaba vacío por la desaparición del noble rebelde en una de las prisiones del Estado.»

«Su marcha fué tan sentida que hasta los niños lloraron su ausencia, y en más de dos ó tres meses no hubo en la aldea un día tranquilo. Hombres que nunca habian salido de aquel lugar fueron á la capital vecina á pedir al rey la libertad del padre German; y cuando menos se esperaba, llegaron los aposentadores de casa y corte á preparar el alojamiento para el rey que venia de caza, eligiendo mi humilde morada para albergar al joven soberano.»

«Tal noticia produjo inmensa alegría en todos los habitantes de la aldea, pues abrigaban la esperanza de que el rey se compadecería de su dolor, y les devolvería al padre German. Yó les prometí hacer uso de toda mi elocuencia, y como aquellas buenas gentes me consideraban como un ser superior, no titubearon en asegurar que á mi se debería la libertad de nuestro amadísimo prisionero.»

«Llegó el rey precedido por el alegre ruido de las trompas de caza, y el pueblo en masa salió á su encuentro. Yó me abrí paso entre la multitud y cayendo de rodillas ante el ilustre viajero le dije con voz suplicante:—¡Señor!..... los reyes son la imagen de la Providencia en la tierra, cuando le proporcionan á sus pueblos los gérmenes del bien. El cura de esta aldea es nuestro padre, nuestro padre amantísimo, y un pueblo huérfano os pide un acto de clemencia. Nuestro padre ya es anciano, dejadle venir entre nosotros, para cerrar sus ojos cuando muera!.....»

«El rey se conmovió al escuchar mi acento, me miró fijamente, y al mirarme palideció, se inclinó hácia mí, y me levantó diciendo. Tú has cambiado su destino: el

traía conmigo para que viérais como mueren los traidores, pero tú quieres su vida... ¡sea!... y volviéndose á su montero mayor le dijo: Traed al Padre German.»

«—¡Bendito seais Señor! exclamé alborozada, y adivinando en quo litera venia el prisionero corrí á recibir su primera mirada.»

«¡Qué espectáculo tan admirable! cuando el padre German echó pié á tierra mis brazos le rodearon, pero cien y cien brazos me separaron de él; todos querian abrazarle, pero el que se llevó la victoria fué Sultan, esto consiguió ponerse á su lado, y no le derribó al suelo, por que la multitud le sostenia. En aquellos instantes se trocaron los papeles, el soberano fué el Padre German, y el rey uno de tantos vasallos, por que nadie se ocupaba de él; todos se disputaban llegar cerca del Padre German; este, cuando llegó á la iglesia subió al púlpito, pero la emocion no le dejó hablar, solo pudo bendecir al pueblo en nombre de Dios.»

«El rey aquella misma tarde salió de caza, y volvió al día siguiente lijeramente herido, se hospedó en mi risueña casita, y yó me fuí al hospital cercano. El Rey reclamó mi compañía y al verme me dijo:

«—Por que te has ido? tan pequeña es tu casa que no puedes habitar en ella ¿cuando tienes un huésped?....

«—Señor, yó obedezco las órdenes del Padre German.»

«—¿Ignoras acaso que á mí es á quien tienes que obedecer? Yó quiero que te quedes, me hace mas bien tu presencia que todos los apósitos que me ponen sobre la herida.»

«—¡Señor! dejadme marchar y os bendeciré eternamente.»

«El rey me miró, y tanto se dijeron nuestros ojos, que no opuso la menor resistencia cuando le pedí su vénia para retirarme.»

«Tres semanas permanecié en la aldea, todas las tardes iba á verle en compañía del Padre German, la víspera de su marcha nos suplicó que nos quedásemos mas tiempo á su lado, mi compañero le obedecié, y el rey mirando todo cuanto le rodeaba, me dijo en voz baja.

«—¡Qué bien he dormido en tu lecho Maria!..... siento irme de aquí!.... nunca me ha pesado tanto mi corona de oro y mi manto de armiño, dichosos vosotros que vivís léjos de las intrigas palaciegas! en el palacio de mis mayores todo es mentira, ¡aquí!.... aquí todo es verdad! Aquí me aman! ¡allá!..... allá desean mi muerte para entrar en lucha todas las ambiciones de mis deudos!»

«—Señor; (le dijo el Padre German) en el trono de los reyes y en el imperio de los mendigos existo la felicidad, buscadla en vuestra régia morada y la encontrareis.»

«—¿De que manera?

«—Cumpliendo vuestros deberes como soberano, y amando á vuestra familia. La soberanía para ejercer el bien puede conducirnos á las moradas de la luz. ¡Señor! si los reyes quisieran amar y ser amados; ¡nadie como ellos podría amar tanto y recibir mayores recompensas. ¡Ser rey!..... disponer de los destinos de un púeblo!.... poder repartir con equidad los inmensos bienes de que disponen! ¡evitar grandes infortunios!.... ¡moderar desordenadas ambiciones!.... ¡instruir á las masas ignorantes!.... ¡alentar á los sábios en sus penosos descubrimientos!..... ¡Ser rey!.... ser rey Señor es convertirse en enviado de la Providencia!.... ¡Amad!.... amad á vuestros vasallos y ellos saldrán á vuestro encuentro, como salen al mio los pobres habitantes de esta aldea.»

«No hay mas que una ley como no hay mas que una verdad: y esta verdad, y esta ley, traza á todos los hombres igual camino; obligados están á seguirla y á practicarla los que nacen en los alcázares de piedra, y los que dan sus primeros pasos en

ignorada choza. ¡El bien Señor, el bien es el que salva!... por el bien que hacemos, las zarzas pierden sus espinas, el odio sus rencores y sus represalias. ¡Amad Señor! amad á vuestro pueblo y recogeréis ciento por uno.»

«El rey se encontraba conmovido y yó tambien, el Padre German animándose por momentos siguió diciendo.»

«No son las diademas las que alumbran la inteligencia, es la bondad la que la ilumina, ¡pero es tan difícil ser bueno! y pudiera ser tan fácil!... por que en nosotros llevamos el gérmen de todos los amores, de todas las sublimidades, de todas las grandezas, ¡llevamos el alma! que es el beso de Dios, animando la materia inerte.»

«Creedme Señor, la humanidad no ha nacido para representar el papel de Cain en todos los siglos, los pueblos no se han formado para gemir eternamente en los cepos y en las mazmorras, las religiones no serán siempre las opresoras de la ciencia, vendrá un día de redención, pero de redención universal; y todos estamos obligados á trabajar en la preparación de ese día, siendo los reyes los llamados, los elegidos para hacer menos penosa la servidumbre de los pueblos. Comprended la grandeza de vuestro destino y sereis amado en las humildes aldeas, y en las populosas ciudades, que el amor es cosmopolita y ejerce su imperio en todas las razas que pueblan los mundos.»

«—Vente á mi lado y seré bueno, dijo el rey.»

«—Tengo mucha familia Señor, y no puedo abandonarla.»

«—¿Cómo es eso? pues no me has dicho muchas veces que no tenias ningun pariente?»

«—Y os lo repito Señor; lazos terrenales no tengo ningunos, pero espirituales sí; mi familia es numerosísima, ¿no la recordais Señor? vos fuisteis el primero en verla á nuestra llegada. Los ancianos me necesitan para que les hable de Dios, los jóvenes para que les advierta los escollos de la vida, y los niños para que les cuente historias y consejos, y reparta entre ellos los abundantes frutos de mi huerto.»

«—¡Dichosa tú que ya eras amada!

«—Amad Señor y lo sereis tambien.»

«El rey me miró con una de esas miradas que jamás se olvidan y salió de la estancia como si huyera de sí mismo, y yó sentí en aquellos instantes lo que nunca habia sentido.»

«Al día siguiente abandonó la aldea mi régio huésped, y cuando todos se fueron, el padre German y yó nos miramos, y por primera vez le oculté lo que sentia; estaba triste, muy triste, pero trataba de sonreir, mi compañero tambien estaba meditabundo, y yó pretestando que tenia que arreglar mi casa, (toda en desórden,) me quedé en mi humilde morada, y por primera vez la encontré triste, sus blancas paredes me parecia que estaban cubiertas de negro crespon, las flores del jardín las hallé marchitas, y al llegar la noche, al acostarme en mi lecho donde él habia descansado, sentí una angustia indefinible y lágrimas benéficas afluyeron á mis ojos. Lloré mucho; lloré copiosamente, que bien merece ser llorada la pérdida de la felicidad; comprendí que amaba, pero amaba un imposible, y ante el imposible derramé mares de llanto; aquella noche bauticé mi amor, fué mi noche de boda; virgen solitaria, cubrí de besos la almohada que aun conservaba el suave perfume de sus cabellos. Aquella noche la consagró á pensar en mí misma, medí el fondo del abismo en que me encontraba, y permanecí en él largas horas; mi frente ardía, mis labios estaban secos por la fiebre, mi pulso latía apresuradamente cuando me pareció sentir rumor de alas; un leve vientecillo refrescó mi frente, y ví aparecer á mi madre entre ráfagas de luz, y despues me ví á mí misma en sus brazos sonriendo dulcemente, envueltas las dos en rayos luminosos. Mas léjos, me ví tambien cadavérica, cubierta con un blanco sudario com-

pletamente sola, en torno de mi cadáver, ¡no brotaba ni una sola flor!; comprendí la alegoría perfectamente y exclamé con tristeza. — ¡Maria!... si solo piensas en la tierra, si te entregas á querer un imposible, tu vida será completamente estéril para el bien, y quizá fecunda en torpes liviandades; en cambio, si vivo para los demás tendré luz en la tierra, y luz en los cielos; el amor de mi madre allá arriba, y la gratitud de los desheredados aquí abajo »

« Mas ¡ay! en la juventud es muy triste renunciar al amor, y mas cuando hay certidumbre de que es correspondido. Y yo sabia que el rey me amaba, que aquel corazón virgen hasta entonces de todo sentimiento generoso, latía por mí; mi orgullo de mujer estaba satisfecho, mi alma solitaria daba gracias á Dios de verse amada, y cuando la aurora despertó á los pajarillos, quedé sumergida en un profundo letargo que me duró dos dias, cuando desperté vi al padre German sentado á la cabecera de mi lecho y á Sultan cuya hermosa cabeza la tenia apoyada sobre los encajes de mis almohadas. Al ver á mi fiel amigo, sentí algo parecido al remordimiento, que se aumentó cuando besándome en la frente sentí caer sus lágrimas sobre mi rostro, diciéndome con voz suplicante: — ¡Hija mia! ¡vive para mí! que sin tu filial cariño caerá abrumado bajo el peso de mi cruz! »

« Al oír aquella voz tan querida, me sentí renacer, y mas aun, cuando un enjambre de niños llamados por el padre German rodearon mi lecho, los mas pequeñitos subieron á él, besándome y abrasándome, y ante tantas demostraciones de ternura, lloré de placer, y en aquellos momentos, (verdaderamente solemnes) juré consagrarme á la humanidad en absoluto, di un adios á mis amores, y al dia siguiente me levanté serena, algo avergonzada de mi debilidad. »

« El padre German, con el talento especial que le distinguía, no me hizo la menor pregunta; dijo á todos que la causa de mi breve enfermedad habia sido el cansancio y la agitacion de aquellos dias; y tanto lo repitió, que hasta llegué á creerlo. Me hablaba continuamente del rey como de un enfermo á quien era preciso curar, llegando á borrar de mi mente los delirios de mi solitaria noche de boda. »

« ¡Cuánto le debí al padre German en aquella ocasion!...., á él le soy deudora de todo el progreso que hice en mi última existencia. El me enseñó á jugar con el fuego sin quemarme, él me hizo comprender, que si la felicidad se encierra en el amor de un solo sér, el progreso de cien siglos se consigue en cada segundo que se emplea en amar y hacer bien á la humanidad. »

« En mi última existencia no fui feliz, tenia que huir de mi misma para vivir tranquila; mas fueron tantos los cuidados que me rodearon, llegué á ser tan necesaria á muchos desgraciados, me identifiqué de tal manera con los grandes ideales del padre German, que nunca tuve tiempo de llorar pensando en el imposible que amé toda mi vida. Ningun otro hombre consiguió hacer latir mi corazón, llegué á sentir lástima por el sér que tanto amaba el padre German, por el duque Rodolfo que ya conocéis algo por sus memorias, lástima que fué precedida de un horror invencible. »

« En mi última existencia no supe odiar, si hubiera sabido hubiese odiado á Rodolfo, y llegué á compadecerle por las constantes exortaciones del padre German, que siempre me decia:

« — Querer á los séres que nos son simpáticos es proporcionarnos un placer, es hacernos un bien inapreciable; y querer á los malvados, vencer la repugnancia que nos inspiran, es hacer el bien por el bien mismo, y así es como debemos ejercitar el sentimiento de la compasion. »

« En la sesion próxima os hablaré de Rodolfo. — Adios. »

Agradecemos muchísimo al espíritu de Maria, el habernos escogido para contar algo de su interesante historia; estar en relacion con las almas buenas en la única aspiracion

que tenemos en el otoño de nuestra vida; deseamos que al dejar la tierra, digan los que acompañen nuestros restos: ¡Descansen en paz la que simpatizaba con las almas buenas y con los grandes ideales!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

COMUNICACION.

Amados míos: vosotros estais hoy como al que le ha pasado una cosa real y cree que ha sido un sueño, lo mismo os acontece á vosotros: sin embargo, no os preocupeis por lo que pudiera suceder; pues todo en el Universo tiene su razon de ser y para que se cumplan los acontecimientos han de presentarse las causas que los manifiesten, porque sin esto tampoco comprenderíais las palabras que os dice en su doctrina el espiritismo escrita por Allan Kardec! «que no hay efecto sin causa,» si, todo está relacionado en la naturaleza y en los acontecimientos que son los precursores de vuestro progreso y por eso repetiremos sin cesar que nada temais por oscuro que veais el horizonte, porque el buen trabajador siempre hace falta, de manera que si vosotros lo sois y deseais ayudar en algo con vuestros esfuerzos á ese mismo progreso: ¿Cómo quereis ser hoy lanzados á los espacios cuando aun haceis falta?

Pues bien: continuad en vuestras tareas sin temor que nada ni nadie venga á perturbaros en ellas: seguid adelantando amigos míos, porque la mies vá creciendo y ahora es cuando mas necesita del cuidado de vuestros brazos y el abandonarla en estos momentos, desaparecería en manos de aquellos que viven del oro y de la soberbia cuya lozanía les haria daño á la vista y procurarían sacarla antes que diera fruto, fruto que viene á alimentáros con su enseñanza, ilustrándoos y para que con su saludable bálsamo fortifiqueis vuestros espíritus ya demasiado agobiados por las vicisitudes que continuamente os rodean; las que por vuestra buena voluntad irán desapareciendo así como el aire disipa las nieblas en las mañanas del otoño.

No os canséis siendo guerreros infatigables, porque despues del combate viene la victoria, y trás de esta el descanso pero el descargo para vosotros será el que obtendreis en premio de vuestras virtudes, y por vuestra constancia la paz de la conciencia y la gloria espiritual cuya corona os espera allá en los espacios, y las bendiciones del Padre y las de aquellos hermanos que como vosotros supieron cumplir con su promesa.

Adios.

Medium ENRIQUETA.

À la luz de la luna.

En un patio espacioso y enalado de una casa andaluza, muy cerca del alero del tejado, junto á un saliente de la tesca viga, de argamasa y esparto construido y blanca plumazon almohadillado, se vé un redondo nido por negras golondrinas habitado. Es de noche: la luna plateada al dar en la cancela de la entrada, pinta en las anchas losas fantástica enramada;

y en la pared, donde se afirma el nido, la sombra recortada de una veleta, que figura el diablo por un ángel vencido; y más abajo, hallando las arcadas de un arco corredor, por él se vea, y con sus rayos suaves é indecises ilumina la faz de anciana abuela que, en tranquilo reposo adormecida, pensando en los destinos de la luna, existe sin conciencia de la vida. ¿Verdad que de esta noche ya no pasa?

—dice un rapaz en cuyos negros ojos grandes vivos y ardientes se vé cruzar la luz de los enojos—
«Segun dices, abuela, nuestra casa se ensucia y estropea con el dichoso nido; ¿le quitamos?» y la anciana responde—«Pues bien, sea.»
Y dicho y hecho: con alegre risa salió dando mil brincos el muchacho, y mandando, y corriendo, y dando prisa, logró al fin una caña, una escalera, que consintió en tener la cocinera, y quedándose en mangas de camisa, para subir mejor por los peldaños, aquel sayon de cinco ó de seis años, armado de su caña y procurando ahogar el menor ruido, se encarama veloz donde está el nido.
Reina el silencio en él; por el estrecho y calculado espacio de su entrada, se vé la golondrina que, ahuecada, oculta bajo el ala la cabeza, reposa dulcemente adormecida,
¡Todo es allí calor, pasión y vida!
Sobre el alero, y cerca de su nido, oculto bajo un seco jaramago, que entre unas tejas rotas ha nacido, el macho, fiel guardian de sus tesoros, duerme feliz y sueña que la aurora con su rosada luz baña el Oriente, y que la compañera que enamora al mirar sus fulgores, la saluda con cánticos de amores.
De pronto, interrumpiendo la armonía que al nido quiso dar naturaleza, sirviéndole la caña que blandía de arma conquistadora, y con una algazara atronadora, el futuro monarca de los seres (asi llaman al hombre sus iguales) á destruir con entusiasmo empieza el nido de los pobres animales.
El barro fino, seco y deleznable,

ante el bárbaro empuje de la caña la frente del rapaz de polvo baña, pero él sigue y prosigue con empeño; la pasión de vencer que le acompaña le hace grande á pesar de ser pequeño; y gritando, feliz con su destino, oculto en polvoriento remolino desmenuza febril, tira, y golpea, y como galardón de su combate prende al ave, que gime y alatea, diciéndola soberbio—«¡date! ¡date!»
«¡Ya es mia la victoria, grita ufano!»
—mostrado desde el fin de la escalera el pájaro sujeto en una mano—
«¡No ha quedado del nido ni una paja!»
«¿Estás contenta, abuela?»—«Vamos, baja,» le dice entre un bostezo la señora
«Y á cenar pronto, Juana, que ya es hora.»
Bajó el rapaz, conquistador del nido, pintando en la pared negra silueta; y como lleva el ave levantada, de ambas patitas la infeliz sujeta, en aquella escalera suspendido semeja de tal modo á la veleta, por la luz de la luna dibujada, que si, de lejos vieran su figura, el ave con el ala levantada y él con la frente baja, viendo el suelo, confundieran tal vez la criatura con el dragon perturbador del cielo; creyendo (por la sombra se supone) que el ángel era el pájaro randido y ¡oh poder de los rayos de la luna! mirando al vencedor como vencido.
No estrañemos tan raras confusiones; que á esas mismas nos lleva la conciencia cuando en su afán de amontonar razones (luces que suele dar la inteligencia) ballando siempre á la razón vencida se pregunta anhelante:
«¿quién triunfó en el pasado de la vida?
¿quién triunfa del presente en el instante?
y ¿quién del porvenir saldrá triunfante?»

ROSARIO DE ACUÑA.

PENSAMIENTOS.

- Las grandes transformaciones se alcanzan con la reforma de la familia.
- En la ley de amor de los espíritus nada se pierde.
- Cuando la mujer pierde el temor á Dios y comienza á amarle, es cuando es útil á la humanidad.

AVISO.

En la Redaccion de LA LUZ hay de venta colecciones completas de los años anteriores y números sueltos, faltando únicamente del año V el número 31; del año IV el número 2; del año III el número 25; del año II el número 15; y del año I el número 7; de *El Eco de la Verdad*.

Tambien hay de venta *La Pluralidad* de existencia del alma de Pezzani á 4 pesetas y toda clase de libros espiritistas.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.